

## **La decolonización del conocimiento (filosófico) como reto de la filosofía (política) del siglo XXI**

Sección temática 5: Filosofía, política e historia

Miguel Mandujano Estrada

Maestro en Filosofía de la Cultura (UMSNH, México)

Doctorando en Ciudadanía y Derechos Humanos

Universidad de Barcelona

mmandujanoe@gmail.com

Mi propuesta se basa en una premisa que puede ser controvertible (aunque no carente de verdad) y que enunciare provisionalmente de la siguiente manera: la filosofía del siglo XXI es, en principio, occidental y moderna.

No quiero decir, por supuesto, que la filosofía del siglo XXI esté por entero producida en Occidente, ni que asume, necesariamente, los presupuestos de lo que la historia de la filosofía define como modernidad; a lo que me refiero es a que la filosofía, como todo el conocimiento moderno occidental, hereda del *cogito* cartesiano una perspectiva particular: la de la universalidad/exclusividad, o para utilizar una idea de Santiago Castro-Gómez, una especie de *hybris* “del punto cero”. Hasta aquí, ninguna novedad; este punto de vista, pretendidamente imparcial, se esconde bajo un universalismo abstracto que ha permitido al ‘hombre’ occidental presentar su conocimiento como conciencia universal y desechar el resto del conocimiento, particularista y no occidental.

Se me podría decir que la filosofía del siglo XXI ya se dedica ampliamente a tratar este problema, que existen libros en nuestras bibliotecas sobre filosofía africana o la escuela de Kyoto y que, en general, hay toda una rama conectada al árbol de las teorías críticas posmodernas de la que penden excelentes frutos feministas, post-estructuralistas y/o postcoloniales. Precisamente, mi propuesta en esta comunicación es ir más allá del marco de estas teorías y ensayar una sospecha que corrige la premisa inicial: la filosofía del siglo XXI es, de suyo, ‘colonializante’.

Con ‘colonializante’ caracterizaré el pensamiento que tiende a la colonialidad (Quijano, Dussel, Mignolo), dentro de un marco que, en general, podría responder a las intenciones de la teoría crítica del programa modernidad/colonialidad/decolonialidad. Mi principal ejercicio consistirá en aplicar la crítica a los críticos, es decir, analizar en qué medida (y en qué medida no) la alternativa decolonial no se convierte en un nuevo criterio totalizador. Mi hipótesis es que la crítica –desde la filosofía (Dussel), la sociología (Boaventura de Sousa Santos), o la antropología (Ramón Grosfoguel)– debe transformarse en acción política como condición *sine qua non* de su no-transformación en criterio único de verdad.

Así mismo, explicaré cómo el pensamiento no eurocéntrico/eurocentrado (las ‘epistemologías del Sur’ de Santos o el ‘pensamiento fronterizo’ de Mignolo) es siempre político y cómo esto concierne no sólo a la filosofía del siglo XXI sino a la Filosofía como aspiración.